

Presentación

MATILDE FERNÁNDEZ MONTES

Departamento de Antropología
CSIC, Madrid

La articulación de las identidades urbanas a través de sus barrios fue el título escogido para el *XXVI Curso Julio Caro Baroja*, celebrado en noviembre de 2006 que con escasas modificaciones presentamos ahora como número monográfico de la *RDTP*. Nos sumamos así al creciente interés que la antropología urbana despierta entre los profesionales que en las últimas décadas hemos asistido a la pérdida de vigencia e importancia de otros estudios más tradicionales, en buena parte relegados por los efectos de la globalización y la inmigración del Tercer al Primer Mundo. Madrid, nuestro punto de partida, es considerada como un mosaico de zonas menores que se conectan e interfieren entre sí hasta dotar a la ciudad de una personalidad múltiple y cosmopolita pero también, única y distintiva.

El barrio será abordado desde una perspectiva antropológica reforzada con las aportaciones de otras disciplinas, y considerado como la unidad básica elemental y articuladora de las diversas identidades urbanas, con capacidad de organización y gestión de muchas cuestiones que afectan a sus habitantes. La tendencia de los ciudadanos a agrupar sus viviendas según sus lugares de origen y afinidades socioeconómicas y socioculturales es una constante que fragmenta la ciudad en unidades menores, cada una de ellas con unas características que se reconocen como propias y distintivas. Así la identidad del barrio, o por hablar con precisión la representación simbólica de ésta, condiciona en gran medida a sus moradores, predominando en cada uno los de un determinado status social, lugar de procedencia y fechas del asentamiento. Todo lo cual, a su vez, implica el surgimiento de redes de apoyo y asociaciones vecinales para la resolución de problemas o demandas comunes, las tendencias políticas predominantes, las relaciones establecidas en y con el espacio público, la organización de actividades o fiestas y otras iniciativas internas que contribuyen a crear y afianzar sus señas de identidad. La personalidad y papel de cada uno de

XXVI Curso Julio Caro Baroja

La articulación de las identidades urbanas a través de sus barrios

Curso de postgrado y especialización

Directora: Matilde Fernández Montes. Coordinador: Andrés Rodríguez Blanco

DEBATE: MOVIMIENTO CIUDADANO

INTERVIENEN: PAQUITA SAUQUILLO
TOMAS VILLASANTE
C. E. V. BULEVAR

Madrid

15 al 21 de noviembre del 2006

LUNES 24 8 TARDE VIENTOS

LUGAR DE CELEBRACIÓN: Centro de Humanidades, CSIC. C/ Duque de Medinaceli, 6. 28014 Madrid
Días 15, 16 y 17 de noviembre: sala nº 036 (planta baja). Días 20 y 21 de noviembre: sala nº 209 (2ª planta)

HORARIO: De 10 a 14:30

INSCRIPCIONES:
Matrícula para la obtención del certificado de asistencia (30 horas): 30 €
Dpto. de Antropología de España y América.
Andrés Rodríguez Blanco, tel.: 91-4205626 ext. 2809 (arodriguez@le.csic.es), despacho 246 (2ª planta) o
Matilde Fernández Montes, tel.: 91-4200929 ext. 2909 (matilde@lil.csic.es, despacho 243)

PLAZO DE INSCRIPCIÓN: del 15-X-2006 al 15-XI-2006

Elaboración en el Estado nº 9 Encomendado al Ministerio de Cultura de 1983. Museo
del Partido Socialista Laboral.

FIG. 1: Cartel de la XXVI edición del *Curso Julio Caro Baroja. La articulación de las identidades urbanas a través de sus barrios*, diseño Julia Sánchez (Centro de Humanidades, CSIC). Dibujo de fondo: Cartel para la convocatoria del movimiento ciudadano en Vallecas, años 80, autor Fernando González Lozano.

ellos dentro del conjunto urbano y la identificación de los ciudadanos con estas parcelas, los constituyen en uno de los pilares básicos para abordar los estudios de antropología urbana.

Hay múltiples definiciones de lo que es un barrio¹, según sus dimensiones, número de habitantes, servicios que ofrece, etc. y resulta difícil, por no decir imposible, encontrar una que se pueda aplicar a todos, porque son los habitantes quienes los construyen material y simbólicamente: centrales, periféricos, obreros, pijos, burgueses, de ricos, marginales, de inmigrantes, étnicos... Y como toda identidad, más que ajustarse a determinados parámetros o cánones, la del barrio se crea y recrea en un ejercicio de autoafirmación que incluye la confrontación y distinción, tanto hacia los opuestos como con los semejantes. La exaltación de la personalidad y valores de ese rincón de la ciudad que se reivindica como propio, incluye la creación de toda una simbología identitaria. Es lo que podríamos denominar “etnolocalismo” que dará lugar al “barrionalismo” según la acertada expresión de José Luis Fernández Casadevante (2004).

Pero la identidad no sólo se construye desde dentro, más bien es al revés, con frecuencia los arquetipos y calificaciones externas que etiquetan al lugar, aplicadas por los siempre más numerosos “otros”, prevalecen como la imagen generalizada, que puede alcanzar una inusitada resonancia y perdurabilidad, si es sacada a la luz en los grandes medios de comunicación.

Personalmente me atrae la caracterización que afirma que el barrio es el área en la que sus habitantes pueden desplazarse sin necesidad de utilizar ningún tipo de transporte, unos 15 minutos caminando (Hernández Aja 2000). En esa zona cercana al domicilio, donde son posibles las relaciones personales, es habitual saludar a conocidos en las calles o comercios, y entre los vecinos, a cualquier edad, es normal contar con buenos amigos. Los colegios y plazas u otros espacios públicos ofrecen el lugar de relación de niños y jóvenes que forman pandillas o grupos de amigos. Además es habitual iniciar con compañeros/as del barrio las relaciones amorosas o buscar aquí la vivienda tras el abandono del domicilio paterno. Las compras o la asistencia a locales de esparcimiento propician cómodas relaciones entre adultos que también valoran las ventajas de este ámbito, esencialmente próximo y doméstico. Como hace tiempo ya señalaba Pujadas (1991: 67), el barrio en muchos sentidos funciona como un pueblo; aquí se diluye en gran medida el anonimato de la ciudad y son posibles unas relaciones más cercanas.

¹ Agustín Hernández Aja (2000) ofrece un cuadro con las definiciones y características del barrio, de la ciudad-barrio y la ciudad, que contempla como parámetros su número de habitantes, distancia y superficie, según: Alexander, Bettin, Lefebvre, Moliner, Mumford, Rapoport, RAE, Rigotti, Chombart de Lauwe, IAURP, Friedman y Goodman.

Cierto es que el sentimiento de pertenencia a una determinada zona urbana y su exaltación simbólica no se produce con la misma intensidad en todos los casos, ni entre todos sus individuos, especialmente en la actualidad. El barrio lo vive y siente quien frecuenta sus calles: ancianos, jubilados, amas de casa, comerciantes, parados, jóvenes y niños. En una unidad familiar con ambos padres trabajadores que realizan las compras en grandes centros comerciales o incluso por Internet, los niños acuden a un lejano colegio en autobús escolar y los fines de semana y periodos vacacionales se trasladan a una segunda residencia, es difícil que ninguno de sus miembros tenga una especial identificación con el lugar donde se ubica el domicilio.

Vallecas que, como detallaré en mi artículo, no es un barrio por más que se nombre como tal, interna y externamente, sino un conjunto de ellos, ocupa un lugar muy destacado en el volumen, que refleja fiel-

mente el enorme peso específico de esta área de Madrid y su proceso de creación identitaria. Pero sobre todo, está motivado por mi prolongada dedicación previa, con un buen conocimiento del tema, lo que ha conllevado la toma de contacto con otros profesionales que asimismo centraron aquí sus estudios y han aceptado gustosos difundirlos en este monográfico.

Mi vocación vallecana se remonta a finales de 1999, cuando entré en contacto con Ángel Garrido García, concejal Presidente de la Junta Municipal de Villa de Vallecas, quien me ofreció la posibilidad de dirigir la realización de un estudio histórico del antiguo lugar. La etnohistoria de la Comunidad de Madrid, con especial incidencia en sus núcleos rurales, ya había sido tema de interés tiempo atrás, pero además la oferta tenía para mí un doble atractivo. En primer lugar, por mi deseo en reivindicar y dignificar la siempre marginal historia local. En segundo, por el sitio en cuestión, Vallecas, que todavía ostentaba el estigma de suburbio marginal heredado del franquismo entre muchos de los que hemos pasado nuestra infancia y ju-



FIG. 2: Mercado de Puente de Vallecas.
Foto Alba Díaz Ardila, diciembre 2005.

ventud en zonas madrileñas más céntricas y burguesas. Hacer un estudio modélico de lo que se presentaba como despreciable entre amplios sectores de ciudadanos y por extensión también entre los forasteros, y con ello contribuir a dar la vuelta a su visión histórica y social, me atrajo de manera especial y acepté el encargo sin sospechar que sólo era el inicio de una serie de publicaciones de las que, casi a modo de saga, me resultará difícil liberarme.

Aquella primera investigación de carácter histórico realizada por un equipo de seis autores especialistas en cada periodo (Fernández Montes 2001) sobrepasó los objetivos científicos, divulgativos y editoriales propuestos. Pero a medida que avanzábamos de una época a otra, las noticias de interés se multiplicaban, en especial a partir del siglo XIX, cuando en un extremo del término municipal próximo a Madrid surge un núcleo de población directamente vinculado a la demanda de mano de obra en la capital, el Puente de Vallecas que añade una nueva identidad y problemática al lugar, la del suburbio. Así, para mantener el mismo nivel de información, opté por limitar el estudio hasta una fecha, 1950, que es cuando el pueblo de Vallecas pierde su entidad municipal pasando a convertirse en un distrito madrileño.

Quedaba así una segunda parte pendiente y de nuevo Ángel Garrido, que en la siguiente legislatura repitió en el cargo, volvió a tomar contacto conmigo para su dirección. Si la primera oferta fue aceptada casi sin dudar, no ocurrió lo mismo con la segunda que suponía un reto aún mayor. Estaba claro que el tipo de estudio lineal realizado entonces ya no podía servir como modelo. Historia, geografía, sociología y antropología, junto al destacado papel en múltiples facetas culturales que Vallecas ha desempeñado y desempeña en la actualidad —de las que en su vertiente histórica, con gran acierto ya se había ocupado Paloma Cirujano (2001) en la primera publicación—, demandaban especialistas cualificados en cada materia y le ofrecí la dirección a esta autora. Finalmente el proyecto incluyó también el análisis antropológico y la codirección entre ambas ha sido la fórmula de *Cultura en Vallecas 1950-2005 La creación compartida* (Cirujano Marín y Fernández Montes 2007). Si en la primera obra la investigación se desbordó, en esta segunda ha ocurrido lo mismo, pero aún en mayor medida, participando en ella hasta diez y siete autores para la redacción de sus quince capítulos, tres de ellos de carácter antropológico y el resto centrados en unas u otras manifestaciones culturales (arquitectura, bellas artes, literatura, música, cine, etc.), además de las cuatro personas dedicadas a la documentación, fotógrafos y diseñadoras gráficas.

Pero el volumen del trabajo de campo y la documentación obtenida ha sido tal que, apremiadas por el presupuesto y el tiempo, y en aras de su

viabilidad, las directoras nos vimos obligadas a desechar buena parte de los datos y posibles líneas de estudio o análisis. Ésta ha sido la causa por la cual al encargarme de la dirección del *XXVI Curso Julio Caro Baroja* dediqué a Vallecas un lugar protagonista, ofreciendo temas todavía no suficientemente tratados en unos casos y en otros, una nueva visión de algunos que ya aparecen en aquella obra, pero centrados ahora en el papel desempeñado dentro del entramado de Madrid. No ha sido posible contar con la completa y ponderada visión que Sixto Rodríguez Leal nos ofreció con su conferencia, “De Vallecas al Valle del Kas. A la búsqueda de una identidad local” que resumía los datos de una anterior publicación (Rodríguez Leal 2002), pero en compensación hemos incluido otro trabajo suyo compilatorio “La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro 1955-1987”, centrado en el decisivo papel social y cultural que esta institución desempeñó (y aun desempeña) en los dos distritos vallecanos.

También he querido completar el contenido con una introducción teórica a la antropología urbana de Fernando Monge, además de varios estudios sobre otros barrios madrileños, esta vez céntricos y populares, como Malasaña, del que Fernando Figueroa estudia el graffiti contrastando sus características con las que presenta en Vallecas; Lavapiés, de donde Waltraud Müllauer-Seitcher sopesa las intervenciones en el espacio público, especial-



Fig. 3: Un domingo en la plaza de Tirso de Molina, barrio de Lavapiés. Foto Waltraud Müllauer-Seitcher, verano 2006.

mente en sus plazas, y las posibilidades de participación ciudadana (sobre todo infantil) en las modificaciones y adecuación a las necesidades de los usuarios; y Latina, lugar donde se ubica el Aula de Enlace analizada por Margarita del Olmo. Pero ha quedado fuera por estar ya entregada para otra publicación, la conferencia impartida por Carmen Ortiz García: “Monumentos y geografías urbanas”.

Para finalizar, debo añadir que con mi artículo tampoco completo la visión antropológica de Vallecas, a la que tengo intención de seguir dedicando parte de mi tiempo, pero considero que el volumen es una interesante aportación para el conocimiento de Vallecas en particular y el conjunto de los barrios madrileños en general.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CIRUJANO MARÍN, PALOMA. 2001. “Vallecas recreada a través de la estética”, en Matilde Fernández Montes (ed.), *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: CSIC-Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas.
- CIRUJANO MARÍN, PALOMA y MATILDE FERNÁNDEZ MONTES (dirs.). 2007. *Cultura en Vallecas 1950-2005 La creación compartida*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas.
- FERNÁNDEZ CASADEVANTE, JOSÉ LUIS. 2004. “Barrionalismo. Barrio, identidad y movilización. El caso de Vallecas”, en *Jornadas barrios que mueren*. Dirección URL: http://cestrella.ath.cx/article.php?id_article=13 Página consultada en diciembre de 2005.
- FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE (Ed.). 2001. *Vallecas historia de un lugar de Madrid*. Madrid: CSIC-Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Villa de Vallecas.
- HERNÁNDEZ AJA, AGUSTÍN. 2000. *La ciudad estructurada (extractos)*. Dirección URL: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/aaher.html> Página consultada en diciembre de 2005.
- PUJADAS, JUAN JOSÉ. 1991. “Presente y futuro de la antropología urbana en España”, en *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de antropología de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Integración Social.
- RODRÍGUEZ LEAL, SIXTO (comp.). 2002. *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75/1-01-86*. Madrid: Radio Vallecas.